

TOLEDO

Entrando en la provincia de Toledo por la carretera Nacional 401, que lleva desde Madrid a la antigua capital visigoda, nos encontramos con la población de Illescas, próxima a Esquivias y ambas con resonancias cervantinas en su nombre. Illescas es conocida por poseer una magnífica torre mudéjar, aunque tardía, del siglo XVI, que sigue los patrones del último período del arte musulmán en España. Otra buena torre mudéjar del siglo XV existe asimismo en Esquivias.

Fundamentalmente, y en cuanto a arte musulmán y mudéjar se refiere, la capital, Toledo, es una auténtica maravilla histórica. Buena parte de la muralla musulmana de tiempos del emir Muḥammad I, fundador de Madrid, pueden verse en derredor de la ciudad.

Se conserva la puerta por la cual entró Alfonso VI en la capital del reino toledano de al-Ma'mūn, llamada «Puerta de Visagra», corrupción del árabe Bāb Sagrā, es decir, la «Puerta Pequeña». Muy cerca de ella se encuentra la Puerta de Almardūm, Bāb Al-Mardūm, en donde se halla la primera de las varias mezquitas que existen en Toledo. Esta mezquita, se llamó posteriormente Ermita del Cristo de la Luz, es pequeña y está dividida en nueve naves, todas ellas cuadradas. Ha desaparecido el **mīhrāb**, en cuyo lugar se encuentra una puerta que podría en su día cubrirse para respetar la constitución original del templo. A la parte islámica de la construcción se añade un ábside cristiano, y en los jardines se conserva el pozo que servía como fuente para realizar las abluciones.

En el frontispicio de la mezquita se lee la siguiente inscripción: «En el nombre de Alá, el Clemente, el Misericordioso, fue reconstruida esta mezquita, renovándose la parte superior de ella, poniéndose hermosa su obra, y terminándose la restauración con el auxilio de Alá bajo la dirección de Mūsā Ibn 'Alī, por el ar-

quitecto Ibn Sa'āda, Almuḥarrām (mes del año musulmán) del año 370», que corresponde al año 980 de la Era Cristiana.

Otra mezquita de la capital es el Oratorio del Palacio del Rey Al-Ma'mūn, que fue descubierto dentro del Monasterio de Santa Fe, anejo al de Santa Cruz y colindante con la plaza de Zocodover. Aparte de la construcción propiamente religiosa, se conservan algunos arcos y fragmentos de muro de lo que habría sido dicho Palacio de los Reyes de la taifa toledana.

La Mezquita Mayor de Toledo, que estaba situada debajo de lo que hoy es Catedral, contenía once naves, en cuyo centro se encontraba la **maqṣūra**, o nave principal. Al lado de esta **maqṣūra** existían cinco naves a la derecha y cinco naves a la izquierda. Lo mismo que ocurre en la Mezquita de Córdoba, estaba mal orientada, es decir, que el **mihrāb**, o nicho de oración, daba hacia el sur exactamente, y no hacia el sudeste, como suele ocurrir en otras mezquitas posteriores.

Una vez que los cristianos conquistaron Toledo, los musulmanes fundaron una nueva Mezquita Mayor que, después de convertida a su vez en iglesia cristiana, se llamó El Salvador. En el exterior, el alminar, naturalmente coronado por una pequeña torre de campanas, es completo, muy antiguo, e incorpora a su obra una serie de piedras romanas y visigodas. En el interior se conserva toda una hilera de columnas con fustes aprovechados de otras construcciones, siendo el más famoso de ellos un pilar visigótico que se encuentra próximo a lo que hoy es el Altar Mayor. Esta segunda Mezquita Mayor funcionó hasta el año 1159 en el que, el día de San Juan Bautista, los cristianos se la tomaron a los musulmanes, y fue convertida en iglesia. La Mezquita de El Salvador conserva en su parte posterior los restos visitables de lo que era el patio de las abluciones.

La Mezquita de las Tornerías, en la calle del mismo nombre, ha sido reconstruida por la Comunidad de Castilla La Mancha y el antiguo Instituto Hispano-Arabe de Cultura, que proveyó del consejo técnico necesario, y tiene sus orígenes en la España musulmana, pero prolonga su actividad como tal mezquita hasta la época de los Reyes Católicos. Entre 1498 y 1505 fue almacén y sirvió para una serie de fines diversos hasta que ha sido reconstruida. Es de planta cuadrada y consta de nueve naves, con cúpula central, separadas por arcos de herradura. Se conserva el hueco que

debió ocupar el **mihrāb** en el muro de la **qibla**, y se le ha añadido un patio sin techo, que duplica la capacidad de fieles en caso de que se deseara utilizar como tal mezquita.

Otra mezquita toledana es la que hoy es iglesia de rito mozárabe de San Sebastián, utilizada escasamente, pero que conserva toda su arquería completa en ambos lados, así como el alminar, transformado luego para fines cristianos.

Extraordinaria es la Mezquita de San Lorenzo, que conserva un **mihrāb**, el mejor de todo Toledo, en los bajos del alminar. Hoy la mezquita es un patio, excavado en su centro, y rodeado por unos soportales de todas las épocas, tanto de la musulmana como de la mudéjar, e incluso de la renacentista.

Otros restos de mezquitas en Toledo son el alminar de Yabal Albārid o Montefrío, muy reconstruido, y la Mezquita del Adarve de San Nicolás. Lo mismo puede decirse de la que está próxima al Baño de Caballel.

La iglesia de Santa Justa y Rufina se consideró siempre una iglesia mozárabe a causa de sus arcos en forma de herradura y su obra noble en piedra. Sin embargo, Clara Delgado considera que por la orientación del edificio, el reaprovechamiento de materiales y la naturaleza de los arcos, se trata asimismo de otra mezquita o resto de mezquita.

Habría que añadir algunos alminares aislados como el de San Andrés, el de Santiago del Arrabal y el de San Bartolomé. Estos alminares, en un principio, eran considerados torres mudéjares por Basilio Pavón, pero en algunos estudios posteriormente aparecidos del mismo escritor, se les viene a considerar como alminares de mezquitas.

Fuera de las mezquitas hay una serie de baños musulmanes en Toledo, que sería imposible describir aquí en detalle. Los mencionaremos por sus nombres, el baño de la Ciudadela, el del barrio de Santa Leocadia, el del Caballel, el de Yaiz, el del Arzobispo, el del Cenizal, el de la Colación de la Magdalena, el de San Nicolás, el de la Santa Cruz, el del Hierro, el de San Sebastián, los baños del Arrabal de Bā Al-Sagrā, el baño de las monjas de San Clemente, y algunos baños judíos, como el de Zayd, y el de la calle del Angel, a los que habría que añadir el baño del Cerro de la Virgen de Gracia.

El número de iglesias mudéjares en Toledo es muy extenso.

Existen las de San Lucas, las de Santa Eulalia y de San Marcos, de rito mozárabe, la de San Román, la de Santiago del Arrabal, la de Santa María en el Alcázar, y tantas otras en las que no es posible detenerse aquí.

Una mención especial merecen las dos sinagogas toledanas, la de El Tránsito, y la de Santa María la Blanca, ambas en el barrio judío. Santa María la Blanca es de estilo almohade, con tres naves separadas por arcos de herradura, y la de El Tránsito, taifa con elementos granadinos y una sola nave cubierta de alfarje.

Casi toda la cerca musulmana de la ciudad de Toledo es perfectamente localizable. Existen muchísimas puertas en derredor de la capital: la Puerta del Puente o Bāb al-Qanṭara, la Puerta de Mu'āwiya, la Puerta de Bāb Al-Mardūm o Puerta Tapiada, la Bāb Al-Yahūd o Puerta de los Judíos, la Bāb Al-Faraḡ y Bāb Al-Portiel, la Puerta de los Curtidores o Bāb Al-Dabbāgīn, la Puerta de Hierro o Bāb Al-Ḥadīd, la Puerta de los Doce Cantos, la Puerta de los Grederos, o Bāb Al-'Affālīn, la Puerta del Vado y la de Bisagra o Bāb Sagrā, entre otras.

Entre los puentes, mencionaremos el Puente de Alcántara, romano, y el Puente de las Barcas.

Saliendo de la capital por la carretera Comarcal 401, llegaremos, después de unos kilómetros, a la pequeña población de Totanés, donde se encuentra una magnífica iglesia mudéjar, de aspecto totalmente islámico y de tradición almohade, del siglo XV, con arcos de herradura, y a la cual se apone una torre posterior construida en el siglo XVI.

Siguiendo por la misma carretera, en dirección a San Martín de Montalbán, donde hay restos de un castillo islámico, y entre éste y la Puebla de Montalbán, por la carretera Comarcal 403, nos vamos a encontrar con la impresionante iglesia mozárabe de Santa María de Melque.

Santa María de Melque es una iglesia construida totalmente en piedra. Su planta es de cruz griega, ornamentada por arcos de herradura, y hay que ir a buscarla en un descampado que existe entre las dos poblaciones antes mencionadas. La conservación es buena, aunque podría ser mejor, y algunas de las ventanas están cubiertas por una obra de lacería. La disposición interior del templo parece corresponder al rito mozárabe de los primeros años

de la conquista musulmana, aunque no ha faltado quien ha querido ver en esta iglesia un origen netamente visigótico.

Siguiendo por la misma carretera llegamos a la Puebla de Montalbán, de ella a Torrijos, y de Torrijos a Maqueda.

En Maqueda, a unos 39 kilómetros de la capital, Toledo, nos encontramos un conjunto de obra islámica de primera importancia.

En efecto, la villa dispone de restos considerables de una fortaleza califal, que tiene un carácter, en mi opinión, a la vez religioso y militar. Militar por cuanto Maqueda está rodeada por una puerta y restos de muralla islámica, pero que desembocan en el lugar donde inevitablemente debería estar la mezquita local.

De esta mezquita local podrían quedar restos de un arco de herradura de acceso y asimismo una pila de abluciones, de mármol, que hoy día está conservada en lo que es el atrio de la iglesia. Por otra parte, existe una magnífica iglesia mudéjar añadida a los restos musulmanes, que merece la pena ser visitada.

Maqueda tiene, junto con los arcos de herradura, el resto de lo que podrían ser los cimientos del alminar y la construcción mudéjar posterior, con una serie de puertas en arcos de herradura, y algunos añadidos renacentistas posteriores. Parte del castillo es también mudéjar, del siglo XIV y del siglo XV, y a él se añade incluso un castillo cristiano independiente, próximo a la ciudad.

Desde Maqueda podemos seguir el camino hacia Talavera de la Reina. En Talavera nos vamos a encontrar con un resto importante de muralla musulmana de tiempo del emir Muḥammad y de época califal. Muchas cosas han desaparecido, desgraciadamente, en la ciudad. Queda la tradición de los azulejos de origen musulmán, pero muy transformada y, sobre todo, la Iglesia de Santiago, de planta rectangular y que parece ser la antigua Sinagoga Mayor de la ciudad. Es, por supuesto, distinto el origen de la torre, simplemente mudéjar y posterior, en el conjunto del edificio.

La fecha de construcción de la sinagoga, según el marqués de Lozoya, fue hacia el año 1300, y la capilla que se encuentra en el lado izquierdo, junto al presbiterio, conocida como de San Sebas-

tián, fue mandada hacer por Alonso Fernández de Aceituno, a finales del siglo XV.

En las proximidades de Talavera se encuentra el castillo de origen islámico, de Malpica de Tajo, y hoy de apariencia más mudéjar que otra cosa a causa de las numerosas ventanas en arco de herradura apuntado, de ladrillo, que le fueron añadidas en el siglo XIV.

Siguiendo por la misma carretera por la cual hemos venido, pero en dirección a Oropesa, nos encontramos con una desviación que va hacia el Puente del Arzobispo. En el Puente del Arzobispo atravesamos el río Tajo, llegamos a la desviación que va a Navalmorelejo, y en vez de seguir hacia la derecha, tomamos hacia la izquierda, y después de pasar un par de granjas, por un camino de tierra, llegaremos a Vascos.

Vascos fue la patria del gran jurista hispano-musulmán Ibn Abī Zayd, llamado el Qayrawānī, por haber vivido en Qayrawān la mayor parte de su vida, y que fue autor de una famosa «Risāla» o tesis sobre derecho **mālikī**.

Es una ciudad abandonada, que estuvo habitada durante muy poco tiempo, en el siglo X de la Era Cristiana. Tiene las mismas características arquitectónicas que los restos de época califal de Toledo y Talavera, es decir, que está construida dentro de una cerca de piedra, con una serie de accesos de los cuales se conserva uno en el que aún puede apreciarse el basamento del arco de herradura. Dentro de la ciudad se han descubierto barrios enteros de habitación humana, es decir, calles, viviendas y cocinas, así como cerámica, tejas y suelo de laja. Cerca de la alcazaba y en una hondonada, se ha excavado lo que fuera una de las pequeñas mezquitas de Vascos. De ella se conserva el **mihrāb**, con algunos restos en los que el autor de este trabajo ha creído ver epigrafía, en especial las palabras «Allāh» y «Muḥammad» a ambos lados, la sala de oración y el patio de las abluciones. También existe una serie de silos y de aljibes dentro de la alcazaba que domina el pueblo.

A la salida de Vascos, se encuentran dos importantes cementerios musulmanes en los que se puede notar la forma primitiva, pero digna de las tumbas, que se aprecian hoy día como pequeños monolitos, a ambos lados de la carretera.

En esta zona también existieron otros castros musulmanes

hoy desaparecidos, fundamentalmente en Escalona y Alamín, así como en Montalbán.

Volviendo hacia el este y retomando el camino de Talavera de la Reina, abandonaremos la Nacional V en dirección a Monte-aragón para seguir el camino del río. Se trata de una ruta pintoresca que nos va a llevar a dos iglesias mudéjares que hasta hace muy poco no habían sido estudiadas, y que son las de Erustes y Mesegar, en una pequeña carretera local que une la Comarcal 502 con la Nacional V.

Erustes tiene una magnífica torre que exhibe una serie de arcos lobulados de ornamentación geométrica, con dos ventanas a cada fachada, así como un cuerpo de iglesia rectangular y orientado hacia el este. Cuenta con dos artesonados, en la capilla Norte y en la capilla Sur. En la torre existe un doble campanario y en su penúltimo cuerpo le fue apuesto un reloj.

Más modesta es la torre de Mesegar. Tiene un campanario con una ventana a cada fachada, y una arquería de arcos lobulados que corre inferior al campanario.

Tras haber visitado Erustes y Mesegar volveremos por la carretera Nacional V, y después por la 403 a Toledo, atravesaremos la ciudad y de ella, a través de Orgaz, visitaremos Los Yébenes, donde existe una iglesia mudéjar, de la cual se conserva la torre.

Regresaremos por la misma carretera hasta Orgaz, y desde allí, por la carretera Comarcal 402, hasta Mora de Toledo y Huerta de Valdecarábano, zona de castillos compuesta por el propio de Huerta, Yepes, Oreja y el de Dos Barrios.

Yepes conserva buena parte de lo que fue la cerca mudéjar de la ciudad. En ella figura una llamada Puerta de Toledo, de obra de ladrillo y piedra, del siglo XIII y XIV, en la cual existen elementos de origen toledano, y otros de carácter mudéjar posterior.

El Castillo de Oreja, conserva un aljibe, aunque la torre externa fue construida en tiempos de Alfonso VII, y el de Dos Barrios, a ocho kilómetros de Ocaña. Contiene un arco de herradura en perfecto estado de conservación, y lienzos de pared de época islámica, incrementados después por otras ampliaciones en época mudéjar y cristiana.

Finalmente llegamos, siempre dentro de la provincia de Toledo, a Ocaña. Ocaña es una ciudad más que un pueblo, que contiene una serie de importantísimos monumentos, tanto musulma-

nes como mudéjares. El monumento musulmán básico de Ocaña es el alminar de lo que fue Mezquita Mayor, y que hoy día se encuentra embutido en el posterior campanario que se construyó en derredor de la primitiva obra musulmana, pretendiendo agran-la y reforzarla.

Fuera solamente se puede apreciar un zócalo mudéjar del siglo XIV, pero el alminar puede visitarse por el interior, observándose con claridad las bovedetas de ladrillo y los arcos que contiene. Dentro de la iglesia de Santa María no existen restos aparentes de la mezquita, pero sí cuatro o cinco arcos del período mudéjar, de finales del siglo XIV o principios del XV.

Una importantísima edificación religiosa de Ocaña es el Templo de San Juan Evangelista, que se fecha dentro de la primera mitad del siglo XIII. Es una iglesia mudéjar, semejante en muchos aspectos a lo que es San Román en Toledo, aunque se ha dicho, creemos que con poco fundamento, que fue sinagoga. Parece ser que la sinagoga estuvo en otro lugar, concretamente en la llamada calle de La Sinagoga.

En San Juan Evangelista se conserva el centro de lo que fue la iglesia, constituido por una serie de arcos de herradura que hoy están sujetos por unos tirantes de madera más modernos. También existen restos del maredamen del templo, canecillos, techos mudéjares, etc. La sección original de la iglesia, desde la torre hasta el altar, debía contar con unos cinco arcos de herradura, y el tejado más bajo de lo que podemos contemplarlo hoy en día. Se fecha esta iglesia entre los siglos XIII y XIV y nos falta la torre, porque fue derribada en el año 1841, ya que amenazaba ruina. Debió sobresalir de la planta del templo y así lo explicarían los cimientos aparecidos en sus proximidades.

Otros edificios de Ocaña, uno de ellos desgraciadamente desaparecido, son la Casa de los Maestres de la Orden de Santiago, con sus magníficas techumbres de par y nudillo, de las cuales hoy solamente quedan restos en algunos museos, y la casa solar de don Gutierre de Cárdenas, hoy edificio perteneciente a la Comunidad Autónoma de Castilla La Mancha. El palacio mencionado es uno de los mejores mudéjares de toda la región toledana, y aunque es posterior al de Fuensalida en Toledo, sin embargo, conserva un patio de dimensiones no despreciables y perfectamente comparable al anteriormente mencionado.

Don Gutierre se hace construir su palacio en Ocaña hacia el último cuarto del siglo XV. De planta cuadrangular, el patio tiene pilares ochavados de ladrillo y estuco, en los que descansan zapatas y dinteles de madera de gusto mudéjar. Existen crujías inferiores y las del segundo piso se cubrían con bellos alfarjes, algunos de ellos perfectamente restaurados en la actualidad. Los alfarjes son, naturalmente, completados por otra techumbre de par y nudillo y existen también inscripciones musulmanas, en las que se lee: «No hay más Dios que Alá, y Mahoma es su Profeta».

Existen otras casas dentro de Ocaña, de tradición mudéjar, por ejemplo, la de la calle de los Frías, en la casa número dos, que conserva un patio en el que se combinan elementos de gusto mudéjar con decoración renacentista, y otras en la calle Mayor, en las que se mezclan algunos capiteles de orden jónico y corintio.

JESUS RIOSALIDO